

EL CENTENARIO EN EL COLEGIO

Extractado por: Revista del Rosario¹

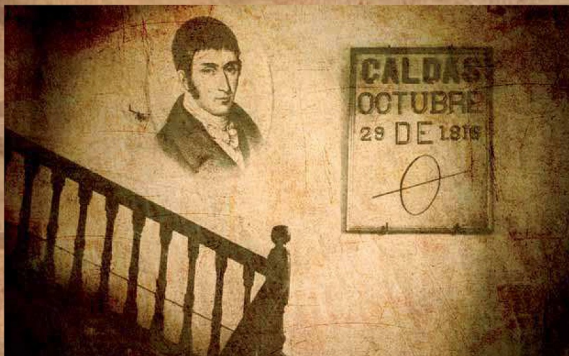
A dentro la decoración era severa y elegante; las columnas del patio, adornadas con haces de bandera, llevaban en el cruce de astas, coronas de laurel con lazos de cintas tricolores, y encuadrados en esos gratos sitials, erguíanse con majestad el retablo de La Bordadita, Reina y Señora de todas nuestras justas, el cuadro del Acta de la Independencia, y treinta próceres que de la Pinacoteca del Colegio salieron a recibir el sol bienhechor y las brisas de julio.

A la hora prefijada se colmaban los claustros de la más selecta concurrencia que en Bogotá puede contemplarse: entre los poderes civiles, el Excmo. Dr. Presidente de la República, los Ministros del Despacho, el Presidente y Miembros de la Honorable Asamblea, el Poder Judicial; entre muchas dignidades eclesiásticas, el Ilmo. Sr. Primado de Colombia; con el Cuerpo Diplomático, el Excmo. Sr. Arzobispo de Mira, Delegado Apostólico; el Excmo. Sr. Ministro del Ecuador, la hermana de la Patria, y los Ministros y Representantes de otras naciones amigas; entre las damas, lo más granado de Bogotá, ó, como dice el Manco de Lepanto, “la flor, la nata y la espuma.”

Después del Himno Nacional, que ejecutó la banda, oído por todos no sólo con religioso respeto sino con un misterioso transporte a que inducían de consumo la ocasión y el lugar, rompió el Sr. Vicerrector Dr. D. Jenaro Jiménez con el discurso inaugural de la sesión. Voz sonora, que señorea el recinto; entonación solemne, que habla de asuntos heroicos; estilo intenso, que como el de acero de los romanos, burileja en las almas y labra en ellas solemnes impresiones.

¹ Tomado de: Sodalis, Crónica del Colegio. Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Núm 58, Vol. 6. Año 6. p. 493, 495-499 y 507. El texto conserva la ortografía utilizada en la época.





Detalle de la baranda de las escaleras del Claustro a principios del siglo XX y la O negra y larga partida del sabio Caldas.
Foto: Archivo Histórico. Universidad del Rosario.

Llevado por su palabra alada vuélvese el oyente un siglo atrás, y desde el mismo asiento donde ahora escucha, siente el pascio y el rumor estudiantil de aquellos alumnos que fueron Torres, Girardot, Caldas, Maza, D'Elhuyart; vive con ellos y con ellos alborota; y, un poco después, con grave admiración en el alma, llega á ver, suspenso de la voz del orador, á los unos salir á pelear y vencer en cien parajes de las cinco Repúblicas Bolivianas; á los otros, preparándose á morir aquí en esta capilla, y salir por la misma puerta mayor, en medio de peregrino cortejo, á entregar del modo mas cruento y doloroso la vida por la Patria.

Ah! Llevados á esta meditación, los alumnos del Rosario que están vivos se sienten: los más encumbrados, pequeños y misérrimos ante la grandeza de sus predecesores; los más enanos y humildes, grandes y ennoblecidos con ser hermanos de aquéllos, como hijos de esta ilustre casa.

El orador, llenos los labios de lo que abunda en el corazón, aprovecha el momento y la situación para predicar en nombre de la Patria, y como única esperanza de ella, lo que enseñó Jesucristo, lo que repitieron sus discípulos, lo que nos legó Bolívar como su última voluntad: amor, unión de los corazones, armonía en la convivencia; sentimiento que se cultivó genuino en este Colegio del Rosario, donde siendo honestos los pareceres y limpias las aficiones, todos se profesan libremente, sin que para superiores y alumnos haya diferencia nunca entre güelfos y gibelinos, blancos ó morenos, tinos y troyanos. Nunca en casa ni en colegio alguno se vio más legítima cordialidad, nunca criterio más amplio, dentro de la norma católica, ni más completa tolerancia, dentro de lo lícito; siempre son aquí padres aquéllos, hermanos estos otros.

Las piezas selectas de la Banda Nacional amenizaron este y otros intermedios. Se procedió en

seguida á leer el dictamen del Jurado calificador de los concursos, pieza que revela el escrupuloso y severo examen á que fueron sometidos los trabajos presentados, suscrita por los literatos Antonio Gómez Restrepo, Hernando Hoíguín y Caro, Antonio Otero Herrera, Francisco M. Rengifo y Francisco de P. Barrera, quien leyó el fallo, todos catedráticos del Colegio.

Abriéronse en el orden de mérito indicado por el Jurado las cubiertas que contenían los nombres de los autores, y, publicados sucesivamente por el señor Rector, bajo los aplausos de la concurrencia fueron presentándose á ser condecorados con la medalla del triunfo:

D. Fabio Lozano y Lozano, alumno externo de literatura [...] El trabajo de Lozano, coronado con el primer premio, fue la Biografía de Hermógenes Maza. D. Juan Antonio Caycedo, Colegial de número, cursante de Jurisprudencia [...] [presentó] su trabajo, una monografía sobre el Ilmo. Sr. D. Fernando Caycedo y Flórez [...] D. Nicolás García Zamudio, Convictor, alumno de literatura, [con] [...] su monografía Caldas...

Las medallas, artísticamente grabadas en óvalos de bruñida plata, tienen en el anverso una elipse que en el arco superior lleva este letrero en mayúsculas: CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA, y en el inferior dos ramas de laurel cogidas en la base. En el centro se lee: 20 DE JULIO DE 1910. Por el reverso dice en la elipse: EL COLEGIO DEL ROSARIO, con iguales laureles en la base; y en el centro: *Al vencedor en el concurso*. Completa las dos caras un bordado de banderitas, superpuestas por las orillas en forma de tejado, en todo el contorno.

Para concluir, leyó el señor Rector varios retazos del escrito que ganó el primer premio, en el que con colores vívidos y aspectos nuevos se hace

destacar la personalidad histórica de Maza, grande y heroica; capaz ella sola de caracterizar el ciclo épico de un pueblo.

Cerróse nuestro acto con nuevos acordes del himno de Núñez, dejando en los ánimos impresiones á la vez gratas, graves y profundas. De él dijo *El Nuevo Tiempo* palabras que recogemos con gratitud (edición del día 18):



Soledad Acosta de Samper participó como jurado calificador en el concurso literario promovido por monseñor Carrasquilla para conmemorar el Centenario de la Independencia. Foto tomada del Registro Municipal del 15 de julio de 1933, p. 399

El histórico Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, por su parte, demostró con la brillantez de su sesión solemne que no en balde está encomendado a un Dr. Rafael María Carrasquilla, y que los jóvenes que allí se educan saben rendir su tributo por igual a la patria y al estudio. La concurrencia, que llenó el local, sacó de allí las más lisonjeras impresiones.

El día 20 de Julio, el magno día, apareció la entrega de la REVISTA DEL COLEGIO, dedicada al Centenario, en honor de nuestros próceres, con fotografías de D. Joaquín Camacho, D. Ignacio de Herrera, D. Camilo Torres y D. Germán Gutiérrez de Piñeres, tomados de nuestra galería de retratos.

El material del cuaderno, variadísimo, interesante: documentos en prosa de la mayor valía, poesías de nuestros cantores más excelsos, y la oda premiada en los *Juegos florales del Centenario*.

La dedicatoria del número que campea en la portada oculta exquisito mérito en su hechura, ya que el género clásico de las inscripciones ha sido siempre -y mucho más en lengua castellana- obra ardua y exigente, y tan sólo para el aprecio de estetas cultivados”.

Luego de relatar la celebración de la Academia Colombia por el Centenario, el desarrollo de los Juegos Florales en el Jockey Club, y las ejecutorias de José Fernández Madrid, Camilo Torres, Andrés Rosillo, y Francisco José de Caldas, cierra Sodalís la crónica con esta bella frase:

Resulta de todo lo anotado que la celebración del Centenario del 20 de julio vino a ser en gran parte apoteosis del Colegio del Rosario; y que a la frase aquella tan amarga de Morillo para ratificar la sentencia a muerte de nuestro Caldas: “España no necesita sabios”, el tiempo le ha plantado un escolio en tono dulce pero solemne: A Colombia le han servido inmensamente esos sabios para su independencia y para su gloria.

Sodalís

Foto de las casas cercanas al Claustro, sobre la calle 14
En este lugar se encuentra hoy la
facultad de Jurisprudencia y las dos torres.
Foto: Archivo Histórico. Universidad del Rosario.

